

AGRADECIMIENTOS A NOMBRE DE LA FAMILIA DE MONSEÑOR DAMIÁN RAMÍREZ GÓMEZ

Susana Ramírez Gómez

Doctor

José María Bravo Betancur, Presidente de la Academia Antioqueña de Historia

Licenciado don Demetrio Quintero Quintero, Secretario General

Distinguidos profesores del Liceo Salazar y Herrera

Ilustres Académicos

En nombre de mi familia quiero agradecer inmensamente este hermoso homenaje en honor de nuestro queridísimo hermano Monseñor Damián Ramírez Gómez, que le rinde la Academia Antioqueña de Historia.

Es un bello gesto de nobleza, póstumo, de este centro de cultura histórico, a quien tanto amó, y, que quiere hacerle un recuerdo de cariño en el **centenario de su nacimiento**, ya que fue Miembro Honorario, de Número y Presidente en dos períodos.

Paralela con su vida sacerdotal y de educador llevaba a cabo sus actividades en bien de la comunidad y, puede afirmarse que en todos estos actos culturales y de progreso en su tiempo, dejaron huella de su contribución.

La vida espiritual de Monseñor Damián era alegre, expansiva y comprensiva. Fue incansable en el confesionario, la oración y la Sagrada Eucaristía.

Podemos decir que vivió siempre al servicio de Cristo. No tenía otra acción que el apostolado y su atmósfera fiel siempre a la piedad más profunda. Y todo bañado en júbilo divino, porque nada de uraño tenía, sino una sonrisa y un encanto al hablar.

Sus conocimientos e investigaciones en el campo histórico fueron reconocidos por los estudios y obras que publicó, los cuales merecieron elogiosos comentarios de personas autorizadas y responsables de Colombia, del exterior, especialmente de México y Brasil.

Su permanente contacto con la literatura hizo de Monseñor Damián una autoridad en el bien decir y en el bien hablar.

La faceta más importante en la que levantó la pirámide de su vida, es sin duda alguna, la dirección del **Liceo Salazar y Herrera** y su estrictamente vida privada que fue ejemplar, dejándonos el maravilloso ejemplo del amor a Dios defendiendo su fe, ejerciendo la caridad a manos llenas con los pobres y ayudando a los necesitados.

Fue un clarín predicándole a sus discípulos y subalternos que, como Sacerdote, Dios y la sociedad le confiaron. Lo hizo con inteligencia, tenacidad y constancia.

Para todos los hermanos, sobrinos y familiares fue un verdadero padre a quien amamos, recibimos sus consejos y lo respetamos como el primogénito del hogar.

En su última enfermedad cuando ya se aproximaba a la muerte, repetía: *Gracias a Dios que he permanecido firme como Sacerdote y nunca le he fallado a la Santísima Virgen Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, su advocación preferida.

A todos ustedes mil gracias.